

Señora.

Pareceme que estoi viendo á V. M. al lado de mi augusto esposo y acaso rodeada de toda su R. Familia, leyendo estos garrapatos de su leal Inuedo, escritos á tantos millares de leguas de distancia y con tantas regiones y mares intermedios, sin que todos estos obstáculos de la naturaleza alcancen á disminuir, sea dicho en elogio de V. M., ya que en mí es obligación, mi mi profunda e inquietante adhesión ni la generosa benevolencia con que me ha honrado tan de antiguo mi augusta y bondadosa Soberana. Dios bendiga á V. M. por ello.

Estar en China es poco menos que estar en el limbo, tan descubiertas vive uno de las personas, de los intereses y de todas las cosas de la patria.

Y sin embargo hai algo que me consuela de estas dolorosas privaciones, y es la esperanza de prestar aqui, en el Japon y en la China algunos servicios que, si bien no alcanzen por el alejamiento del teatro á ilustrar mi nombre, den en breve tiempo útiles resultados á la inmediata posesion de Filipinas y á otros muchos de los dominios de V. M. en ambos mundos.

Pero ¡cuanto subido precio habe de pagar esta satisfaccion! Situaciones hai en la vida no paradas escritas, sino paradas sentidas y soportadas, y la de vivir en China y sobre todo en Pekin es acaso el tipo y modelo de las que los franceses llaman intenable, ó V. M. insostenible.

Aquí estaba de estas cartas y pensaba seguir haciéndolas á V. M. una pintura de esta vida, como continuación de mi carta del correo parado á S. M. el Rey, cuando por una carta que recibí el Secretario de esta Legación ves la

muerte del General Narvaez, tan útil y leal
servidor de V. M. y tan necesario en las cir-
cunstancias que atraviesa España. Esta
fatal noticia ha llenado mi corazón de amar-
gura. Veo en la misma carta que V. M.
ha dado el encargo de formar Gabinete
a Gonzalez Bravo. Este hombre público
seane a una grande iniciativa, uno de
las mayores inteligencias de nuestro
país, y si acierta a rodearse bien
y a conciliarse las mayorías en am-
bas Cámaras, gobernará por largo
tiempo el país con no poca gloria suya
y tan maná utilidad para todos.
¡Quiera Dios que así suceda!

Si yo hubiese estado á menor distan-
cia, habria volado á los pies de V. M.
Bien conozco mi pequenez é insufi-
ciencia; pero en las convulsiones que
pueden sobrevenir, un subdito leal
y decidido nunca está de más, sobre to-
do mi corazón me arrastra hácia
allí y jamas me consolare de no haber

estados cerca de V. M. si su R. Personó le
Dinastías corren algun peligro. ¡ Quiera
la divina Providencia alejar tan terribles
eventualidades de nuestra cara España!

No quise en mi anterior ó S. M. el Rey, que
intercediera con V. M. para que ordena-
ra al Gobierno el facilitar me fondos para
comprar ó edificar aquí una casa para
residencia de la Legación. Francia, In-
glaterra, Rusia y Prusia tienen aquí
magníficas residencias y España debe te-
ner también la suya aunque sea muy mo-
desta. En China toda persona decente vive
en casa propia y seducida en desprestigio
de la Representación de V. M. si vive en casa
alquilada. Esto, dejando a parte que
la casa actual solo podremos tenerla
hasta que venga el nuevo Ministro de
los Estados-Unidos que se espera; y que
no hai en todo Pekín otra casa habita-
ble que pueda alquilarse. Yo he informa-
do de todo esto al Gobierno en el correo
pasado; pero la intervención de V. M.

puede y debe ser decisiva en este asunto
cuya resolución es de todo punto ur-
gente.

Hoy he recibido la visita del Princi-
pe Kong, Presidente del Consejo de la fa-
milia imperial y del de Ministros, a-
compañado de dos miembros del Gabi-
nete. Por supuesto que la conversacion
fue toda por medio de intérpretes, pues
S. A. no sabe mas que el chino y yo ig-
noro completamente este idioma. Esta
es otra de las necesidades mas urgentes
de la Legacion de V. M. Aqui no hai
ni en la Legacion ni en los Consulados
un solo español que entienda debidi-
mente esta difícil lengua. El señor
Aguilar, Consul General en Manila
apenas puede chapurrearlo; mi pre-
decesor Don Simón tampoco lo sabe,
y causa en verdad maravilla que por
tanto tiempo haya traído engañado
al Gobierno con sus pretendidos con-
cimientos del idioma chino. Amé

me consta que aún tienen al Senor et-
quilar en el Ministerio por eminente
sinólogo y es positivo que no puede ni
siquiera leer el chino. Esto compro-
ba la eterna verdad de aquel dicho de
mi ilustre causante Don Francisco de
Luevedo: "Si quieres saber el griego,
di que lo sabes, y es probado."

Pero ya como a V. M. con esta demasia-
do larga carta, otra vez seguiré di-
ciendo a S. M. el Rey lo que observe
en este país. La noticia de la muer-
te del Duque de Valencia me quita
hoi toda disposición.

Ruego a V. M. que me recuerde
a S. M. el Rey y a los S^{rs}mos Se-
ñores Infantes y que no olvide a
este su mas amante, leal y agru-
deido subdito.

Pekin 6 de Junio de 1868.

Señora
A. S. R. P. de V. M.

Heriberto Garcia
de Luevedo.